

# Con nosotros, Joaquín

Si estas líneas se imprimen, tal como se me ha pedido, al final de la inesperada y feliz entrega de los poemas de Joaquín Saavedra, el lector comprenderá lo fútil de cualquier coda a la canción delicada y suficiente del poeta, introducida, para mayor gozo, por la palabra emocionada de Dalmiro de la Válgoma. Sólo un deber de gratitud y mi fervor de villafranquino podrán justificar esta presencia, atenuada por la brevedad. El agradecimiento está en mi convicción de lo mucho que debemos a los poetas que nos precedieron por estos mismos jardines y calles, mientras mi fervor se alimenta de la fe en la actual y en la futura poesía de Villafranca, seguro como estoy de que el arte es una antorcha que habremos de pasar a quienes nos sigan en el tiempo, y no sin antes luchar por ponerla más alta.

Joaquín Saavedra de la Torre vuelve en sus versos a la villa donde nació. Y si ello ha sido posible gracias a la finura de su familia de la sangre, otra gran familia, la de su pueblo, lo acoge en una edad de plenitud poética que viene del pasado y no tiene voluntad de parar. Un eslabón, y de los más brillantes, ha sido recuperado para la cadena invisible. Joaquín Saavedra, en su "otro río" inacabable, sabe que él es para siempre un poeta de la fiesta de Villafranca, uno de los nuestros.

ANTONIO PEREIRA  
Villafranca del Bierzo, junio de 1987